

La integración de los niños y jóvenes en la emigración de la Guerra civil: el caso de la Unión Soviética¹

*M^a ENCARNA NICOLÁS MARÍN***
Universidad de Murcia

Resumen

La evacuación de niños de la guerra civil española a la Unión Soviética puso en marcha la acogida en casas destinadas a ser hogar y centro educativo. El artículo recorre el proceso educativo de los niños, el mantenimiento de la cultura española gracias a los maestros y educadores españoles que los acompañaron, la integración en la sociedad y los problemas para retornar.

Palabras clave: Niños de la guerra, España, Unión Soviética, educación, integración social.

Abstract

This paper touches upon those Spanish civil war children who were evacuated and provided with a refuge and education in the Sovietic Union. In this way, we will explore their educational process as well as the preservation of the Spanish culture thanks to their Spanish teachers, their integration into that society and their problems to return.

Key words: Children of war, Spain, Sovietic Union, education, social integration.

* Fecha de recepción: 7 abril 2003.

** Catedrática de Historia Contemporánea, Facultad de Letras. Universidad de Murcia, C/. Santo Cristo, 1. 30001 - MURCIA. Telf. 968 36 32 28; E-mail: enicolas@um.es

Acogida de la emigración española

Según un informe oficial, elaborado en 1956 con ocasión de la repatriación de españoles de la Unión Soviética, la emigración española alcanzaba la cifra de 7.251 personas, sin contar a los miembros de la División Azul que permanecieron voluntaria o forzosamente en el país al término de la Segunda Guerra Mundial¹. Que eran datos inflados se comprueba en el Informe que la dirección del Partido Comunista español presentó, en 1953, al Comité Central del PCUS y a la Cruz Roja Soviética²: 4.221 españoles, de los cuales 2.982 eran niños en el momento de la evacuación a partir de 1937. El contingente mayor de niños salió del norte de España, de Asturias y del País Vasco. Muchos de estos niños pertenecían a la misma familia o tenían relaciones de parentesco. Los hermanos mayores, de 12 o 14 años, se convirtieron en «padres» de sus hermanos menores.

Los niños que marcharon en cuatro expediciones a la Unión Soviética vivieron la evacuación como un drama pero también como una aventura. La decisión de sus familias de mandarlos fuera de España para salvarles la vida ocasionó una gran tristeza en los niños, que a lo largo del viaje se fue transformando por el afán de aventura y la convicción de que la separación tan sólo sería por un tiempo, hasta que terminase la guerra civil. Los testimonios recabados coinciden tanto en la crudeza del viaje como en la alegría que experimentaron por la cariñosa acogida que tuvieron en Leningrado. El pueblo ruso organizó una fiesta de solidaridad hacia los «hijos del heroico pueblo español»³.

El gobierno soviético había preparado casas infantiles para albergar a los niños españoles. En ellas vivieron, se educaron y se adaptaron a un medio cultural, económico y climático muy diferente al que se habían visto obligados a abandonar. Se destinó un presupuesto especial para su mantenimiento y recibieron ayuda de instituciones como la Cruz Roja, los Sindicatos o el Ejército. Sin embargo, esta preocupación y atención especial no convirtió las Casas de Niños en islas de felicidad, ajenas a las condiciones de vida del resto de la sociedad soviética. Por eso hay que distinguir varias etapas en la

1 «Repatriados de la Unión Soviética. Informe n.º 2». AGA (SGM) 245. Fragmentos del mismo en ALTED, Alicia; NICOLÁS, Encarna; GONZÁLEZ, Roger, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, F. Largo Caballero, 1999, pp. 348-351. Dicho informe fue redactado por un miembro de la delegación española, Luis de la Serna, que viajó a la URSS para acompañar a los españoles que retornaban. Uno de los objetivos del informe era destacar las condiciones precarias que habían sufrido los españoles en la Rusia soviética hasta el momento del retorno, arrojando la cantidad de 2.845 fallecidos, casi el cuarenta por ciento de la emigración. En cuanto a los españoles de la División Azul, cuyo número era desconocido, el informe notificaba que aún quedaban 99 españoles de este colectivo, unos en prisión y otros integrados en la sociedad soviética.

2 Archivo del PCE, caja «Emigración política», 98/3. Este informe no aludía al colectivo de españoles cuyo origen había sido la División Azul.

3 La comida que la Asociación VASNIGUE (Niños de la guerra vascos) celebra anualmente en Bilbao estuvo dedicada, en el año 2002, al sesenta y cinco aniversario de la evacuación. Se desplazaron a Bilbao de todos los lugares de España, precisamente porque era una buena ocasión para reencontrarse y, como ellos dicen, para «contarse». Igual fiesta hacen los que aún residen en Moscú para recordar su llegada a la Unión Soviética. Miembros del equipo de investigación estuvieron presentes en ambas celebraciones.

evolución de las mismas: la primera, los «años felices», se extiende desde su fundación en 1937 hasta el inicio de la guerra en el verano de 1941; la de la guerra, los años duros, donde el hambre y el miedo volvieron a dominar como en la guerra civil española, por eso tuvieron que vivir de nuevo la experiencia de la evacuación, ahora de las Casas, algunas trasladadas varias veces según avanzaban los alemanes; así hasta 1944, fecha en la que se produce la vuelta a las antiguas Casas, si no habían sido destruidas, o la reorganización de las mismas hasta su cierre como consecuencia del envío de los alumnos a centros superiores de estudios o de trabajo⁴.

Las Casas estaban numeradas, según se fueron abriendo para acoger a los llegados en las distintas expediciones. Once se encontraban en distintas ciudades de la Federación Rusa, y cinco en Ucrania. Menos cuatro, las demás estaban ubicadas en parajes muy bellos a las afueras de las ciudades, donde ocuparon antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones que se adaptaron a este fin. Los directores de las Casas eran soviéticos, en su mayoría expertos de reconocidos méritos pedagógicos. A partir de 1939, las decisiones que afectaban a los niños se acordaban con los dirigentes del Partido Comunista de España que se exiliaron a Moscú: José Díaz, Dolores Ibárruri, Enrique Lister o Jesús Hernández, que había desempeñado el cargo de Ministro de Instrucción cuando se decidió la evacuación de los niños a la URSS.

El proceso educativo de niños y jóvenes

Del proceso educativo se responsabilizó el Comisariado del Pueblo para Instrucción Pública (NARKOMPROS), y estuvo en correspondencia con las fases señaladas. Los niños habían llegado acompañados por 130 maestros y auxiliares españoles, a los que se unieron los profesores rusos. La consigna general dada a todas las Casas fue la de educar a los niños españoles, precisamente como españoles, por tanto con libros de textos en castellano. Se trataba de acercarlos a la cultura rusa, pero evitando su asimilación. Como no había personal suficiente que dominara la lengua española, los educadores fueron asistidos por traductores que colaboraban además con los maestros y educadores españoles que habían llegado en las primeras expediciones. Como reconoce Virgilio de los Llanos, traductor del ruso al español de 24 libros: «Es evidente que si no hemos olvidado nuestra lengua natal y hemos procurado no quedar atrasados en nuestro castellano ello se debe al enorme trabajo de nuestros abnegados maestros españoles y a las posibilidades que nos creó el pueblo soviético».

Los niños españoles siguieron el plan educativo soviético que constaba de 10 cursos. Los niños entraban a la escuela a los siete años y la abandonaban a los diecisiete. La escuela se dividía en dos tramos: de primero a séptimo curso y de octavo a décimo. Cuando el alumno terminaba séptimo podía pasar a varios centros de enseñanza relacionados con la adquisición de conocimientos profesionales (escuelas de artesanía, centros

4 Para más información, véase el capítulo cuarto del libro del que soy coautora, citado en la nota primera.

técnicos de enseñanza, etc.). Si se decidía por la enseñanza profesional y superaba todos los cursos, podía pasar más tarde a centros superiores de enseñanza y obtener formación equivalente a la universitaria superior. En el caso de culminar el décimo curso en la escuela podía optar a la Universidad o al Technikum, equivalente a las ingenierías técnicas en España. Era un plan exigente, que en su segunda fase requería un profesorado altamente cualificado que fundamentalmente fue ruso⁵. Por otro lado, las fábricas importantes tenían sus escuelas profesionales a las que podían ingresar los jóvenes para aprender la profesión.

Gracias a las exhaustivas memorias anuales presentadas al finalizar el curso escolar se puede reconstruir la vida cotidiana en las Casas: referencias al trabajo realizado por los maestros y educadores, el rendimiento de los niños en los distintos cursos a través de sus calificaciones, el tipo de adoctrinamiento político según objetivos formulados cada trimestre, etc. Todos los días se leían los periódicos y un maestro hacía un comentario semanal de las informaciones políticas internacionales, las más esperadas por los niños. El inicio de la guerra amplió la formación con una nueva materia, la instrucción militar. A los niños se les enseñaba a manejar el fusil y se les entregaba a los más diestros el distintivo EPTD (Estar Preparado para el Trabajo y la Defensa). La disciplina caracterizaba todas las actividades del día. Era imprescindible para la emulación socialista, que estribaba en el cuidado de la propiedad común y en los buenos modales en las relaciones de los mayores y de los niños. Los resultados de los controles se exponían en periódicos murales. Era un sistema competitivo que ha sido calificado por algunos rusos y españoles como «socialismo de cuartel». Según el testimonio de Ana Vicente se trataba del «pasaporte del lobo», pues si no recibías buenas calificaciones en conducta, no te aceptaban en ninguna universidad.

Los veranos eran aprovechados para el trabajo de recuperación y fortalecimiento de los niños con reconocimiento médico, control de peso y análisis de sangre al final del verano. Pero se desarrollaban también múltiples actividades culturales como teatro, cine, conciertos, excursiones a Moscú para visitar los museos, sin olvidar los baños en el río Moskova, para lo que fue construida una presa para levantar el nivel del agua un metro. Los objetivos educativos en el período vacacional se dirigieron sobre todo a enseñarles el trabajo que suponía la economía auxiliar⁶: se organizaban destacamentos, compuestos por unos veinte niños pequeños, responsabilizándose cada destacamento de un huerto; a su

5 Según una estadística elaborada por el Narkompros, en marzo de 1939, de los 130 empleados españoles 55 eran profesores, de los cuales sólo un 16 por ciento tenía estudios superiores.

6 Hasta la actual reforma económica, en la URSS la economía auxiliar fue una importante sección estructural, no solo de las organizaciones escolares cerradas (como las casas infantiles), sino de muchos hospitales, casas de descanso, sanatorios e incluso de empresas industriales. La economía auxiliar era una granja agrícola que entregaba su producción, no al mercado o al Estado, sino a la institución de la que formaba parte. De esta manera, de forma significativa se abarataban y se mejoraban los productos agrícolas y ganaderos que se consumían en dichas instituciones. En la casa infantil número 2, en 1946, la economía auxiliar permitió vender en el mercado leche y carne en una cantidad diez veces superior a la consumida por la propia casa.

vez los destacamentos se dividían en eslabones, seis o siete niños, que se encargaban de los macizos de flores. En las casas infantiles aproximadamente la mitad de los productos consumidos procedían de sus economías auxiliares. De ahí la atención prestada a introducirlos en esta tarea, para que ellos mismos estableciesen los planes de producción y llevasen las cuentas, aprendiendo de esta manera métodos de dirección económica.

La guerra trastocó el proyecto educativo diseñado por las autoridades soviéticas para los niños y afectó al resto de la comunidad española. Aproximadamente murieron 211 españoles, el 34 por ciento menores de 21 años. En Leningrado se encontraban las Casas nº 8, para niños y la nº 9 para jóvenes. Ésta fue disuelta en los primeros días de la invasión porque la mayoría de sus internos se alistaron como voluntarios en el ejército o fueron a trabajar a las fábricas. Del censo de fallecidos comentado anteriormente hay que resaltar que setenta españoles dejaron su vida en la defensa de Leningrado, de los cuales cuarenta y seis eran niños o jóvenes⁷. Isabel A. Álvarez vivió directamente como estudiante de enfermería la tragedia, y también la compartió con el personal de la Casa de Niños en la que buscó refugio cuando el albergue donde vivía tras cerrarse la Casa de Jóvenes fue destruido:

«Como niños españoles estábamos privilegiados, porque teníamos un desayuno de extracto de pino, que era muy rico en vitamina, sin azúcar y sin nada, pero estaba caliente. En la casa teníamos una estufa, donde se hacía una sopa para almorzar, y para la noche otra taza de extracto de pino... y los 90 gramos de pan que daban, pero cada vez que se moría un niño teníamos que sacrificar la cuota de pan, porque el enterrador no enterraba si no le dabas un ladrillo de pan entero... entonces entre todos reuníamos ese ladrillo de pan, pues era duro cavar en la tierra congelada, y con el hambre encima... le pagábamos y le dábamos el pan».

Las personas que nos han contado su experiencia coinciden en la descripción de los lugares a los que fueron evacuadas: la república autónoma de los alemanes del Volga, entre Saratov y Stalingrado, los Urales, o territorios tan alejados de Siberia como Altai, en la frontera de China y Mongolia. Algunos llegaron también a otras repúblicas como Uzbekistán y Georgia. Muchos adolescentes se vieron obligados a abandonar sus estudios para ponerse a trabajar en las duras condiciones que imponía la guerra.

Al finalizar la «gran Guerra patria», los españoles siguieron siendo objeto de atención especial. En 1944, a pesar de la crisis que atravesaba el país, aún sumido en la guerra, el Comité Central del Partido en Moscú se dirige a Molotov, Vicepresidente del Consejo de Comisarios Populares de la URSS para solicitar comida y calzado para 600 españoles

⁷ Casimiro Balaguero, nacido en Valencia en 1928, perdió en Leningrado a sus dos hermanos, Julián y Mariano, ambos con menos de dieciocho años de edad.

residentes en la ciudad. Se trata de un informe secreto, como no podía ser de otro modo dadas las carencias extendidas en toda la sociedad soviética⁸:

«CAMARADA MOLOTOV:

En los años de guerra 440 niños españoles han pasado desde las casa de niños a los centros de enseñanza y 500 adolescentes se han puesto a trabajar en las fábricas y centros industriales. Estos adolescentes, que recibieron a la salida de las casas de niños un juego completo de ropa y calzado necesitan de forma urgente ropa y sobre todo, calzado.

Los españoles que viven en Moscú (225) personas y que trabajan en el Comité de Radio, en la Editorial de Literatura Extranjera, y sus familias, así como las familias de los camaradas que se encuentran en destinos especiales, no reciben cartillas de abastecimiento para mercancías industriales y no disponen ni de ropa ni de calzado.

600 españoles fueron trasladados en septiembre-octubre de 1944 desde Uzbekistán y Kazajstán al sovjoz de Crimea y durante los primeros momentos de su estancia necesitan sobre todo ayuda en ropa y calzado.

Además de esto, el CC del MOPR de la URSS le solicita examinar la posibilidad de abastecer a este grupo de españoles (600 personas) según las normas establecidas para trabajadores y niños en la ciudad de Moscú, para lo que se necesitaría al mes: Pan, 8,4 toneladas; Cereales, 1,0 t.; Carne, 1,0 t. ; Grasas, 0,4 t. ; Azúcar, 0,4 t. y Sales, 0,4 t.»

El retorno a España se veía cada vez más lejano. Había que adaptarse a esa realidad e integrarse en la sociedad soviética que tan bien los había acogido. Muchos retomaron los estudios en el curso correspondiente y otros iniciaron sus carreras universitarias. Hay que resaltar que las jóvenes tuvieron igualdad de oportunidades en su evolución académica y profesional. El caso de Isabel Cobeña Nicolás es significativo, pues fue elegida por sus compañeros para dirigir un Hospital en Bakú, si bien su especialidad médica era ginecología, la más frecuente en mujeres. Desempeñó el cargo durante cinco años y lo abandonó cuando le pusieron como condición para seguir entrar en el Partido Comunista.

Mari Luz Hermosilla cursó los estudios de la licenciatura de Historia en la universidad de Moscú, entre 1950 y 1955. Cuando la entrevisté en su residencia actual, en Alfafar, sólo se le iluminó el rostro cuando recordó su etapa de universitaria, a pesar de que su beca de 500 rublos le daba escasamente para la manutención pero no para el vestido y calzado:

8 Fondo 17, 130; 10, pp. 59-60. La solicitud va acompañada de un minucioso inventario de mercancías necesarias para 500 trabajadores adolescentes, para 440 estudiantes universitarios, para 225 españoles residentes en Moscú y para otros 600 en Crimea.

«Los estudios eran magníficos, pero había mucho, mucho que estudiar, mucho...Teníamos unos profesores magníficos, uno de ellos fue luego Rector de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética...Claro, teníamos asignaturas como la filosofía comunista, pero eso era cosa aparte, pero había que estudiar muchísimo, y nada que tomar apuntes tenías que ir a la biblioteca, que se llamaba Biblioteca de Lenin, que estaba al lado de nuestra Universidad, y allí cada día a estudiar y estudiar, teníamos coloquios, teníamos seminarios... Cada mes tenías que medir el rendimiento y entregar un trabajo para ver como iban tus estudios, era una cosa muy seria».

El gobierno soviético les asignó becas para estudiar y albergues para residencia cuando las Casas fueron cerradas. A partir de 1946 puso a su disposición un local de ocio, el Club Chkalov, que además de hacer posible el encuentro de los jóvenes contribuyó a conservar la cultura española. También se puso en marcha un programa semanal de «Jóvenes españoles en la URSS» en Radio Moscú.

Pero no todos los jóvenes estudiaron. Dolores Bilbao que sumó una guerra más en su vida, la de Georgia, recuerda que las primeras casas que se hicieron en esta república después de la guerra fueron para españoles. Se casó con un georgiano y trabajó treinta años en una fábrica de té. Ramón Cifuentes trabajó, al término de la guerra, en las minas de carbón de Siberia, donde almacenó frío para toda su vida: «Tal vez hayamos sido los únicos mineros del mundo que llorábamos por no poder bajar a la mina, cuando estaba averiado el montacargas». Después trabajó en un soljós en Crimea, una granja de 500 familias. La vida cotidiana es recordada con agrado. El solía actuar como animador festivo pues había aprendido a tocar la trompeta en la casa de Niños. Allí vivió veinticuatro años y se casó con una rusa⁹.

Vigilar y castigar para asegurar el éxito educativo y la permanencia en la URSS

Las autoridades soviéticas ejercieron un seguimiento exhaustivo del personal español; se conocían los movimientos de maestros y educadores, sus relaciones afectivas y su ideología política. Según informes periódicos catalogados como confidenciales, se iniciaba un proceso llamado de «comprobación especial» cuando en los informes rutinarios se calificaba a algunos «empleados» con los epígrafes de «actitud no saludable», «indisciplina» o «actitud negativa». Sin embargo, lo que más se exigía a los maestros era una preparación profesional y práctica didáctica eficiente. Si a ello se añadía la ideología comunista, mucho mejor. Por ejemplo, del último contingente de adultos llegados a la Unión Soviética, fue enviada al Servicio del Narkompros una selección «confidencial» de dieciséis personas que podían ejercer como maestros, con estos datos¹⁰:

9 En 1970, se trasladó a Sinferopol, la capital de Crimea, para trabajar en una fábrica de montaje de televisiones. Datos del libro de El Retorno.

10 Fondo A-307; 2; 457; 1-2.

«1.- Mercedes París Castaño, 24 años, maestra de escuela primaria. Experiencia: 2 años. Soltera.

2.- Carmen Rours-Canosa, 23 años. Maestra de escuela primaria. Terminó el Instituto Pedagógico en 1937. Soltera.

3.- Baltasar Gasas-Nadal, 28 años. Español. Miembro del PCE. Maestro de escuela primaria. Experiencia 6 meses. Durante la guerra, liberado del partido. Soltero.

4.- Leonardo García-Cámara, 25 años. Maestro de escuela primaria. Terminó el Instituto Pedagógico en el año 1936. Durante la guerra fue Comisario de Batallón. Miembro del PCE. Soltero.

5.- José Herraiz-Serrano, 31 años. Miembro del PCE. Maestro de escuela primaria. Experiencia 6 años. Farmacéutico con estudios superiores. Durante la guerra fue comisario de División. Soltero.

6.- Juana Colón-Liak, 40 años. Maestra de escuela primaria. Experiencia, 22 años. Viuda. Con ella se encuentra una hija de tres años. Su marido murió en Asturias.

7.- Ataulo Melendo-Alonso, 27 años. Maestro de escuela primaria. Experiencia, 5 años. Con él se encuentra su esposa, María Leseia López.

8.- María Luisa González Rodríguez, 38 años. Terminó la Facultad de Lengua y Literatura de la Universidad de Salamanca en la especialidad de Francés y Latín en filología general. Casada. Su esposo se encuentra en París. Con ella se encuentran un hijo de 12 años y otro de 10. Desea trabajar como profesora de francés, latín, español, historia y arte.

9.- Antonio Paños-Cominjes, 37 años. Radiotelegrafista. Terminó la escuela media y dos años en la facultad de literatura. Habla francés y un poco en inglés. Con él se encuentra su esposa María Teresa Roch-Ramos y una hija de año y medio.

10.- Félix-José Allende Santa-Cruz, 32 años. Miembro del PCE. Militar. Estudió en la escuela de pilotos. Durante la guerra fue copiloto- observador y jefe de Grapo.

11.- Diego Perona Martínez, 42 años. Miembro del PCE. Antiguo alcalde de la ciudad de Castellón. Trabajó 30 años en el mundo del teatro, director, etc. Durante cinco años fue director del teatro municipal de Castellón.

12.- José María Fina Coll. Médico-Pediatra. Experiencia, 3 años.

13.- Mercedes Manso de la Vas, 34 años. Maestra de la escuela primaria. Experiencia, 5 años. Viuda. Con ella se encuentra un hijo de 12 años y una hija de 10 años. Su marido murió en Asturias.

14.- Francisco Castelló Sáenz de Tejada, 31 años. Miembro del PCE. Jurista durante 15 años. Durante la guerra fue comandante de cuerpo. Soltero. Con él se encuentra su madre.

15.- José Laín-Entralgo, 28 años. Miembro del PCE. Estudiante de la Facultad de Derecho. Estudió cuatro años. Antiguo Comisario de Cuerpo. Miembro del Comité Ejecutivo de las Juventudes Socialistas Unificadas. Candidato a miembro del Partido Comunista de España.

16.- José Meseguer Ramos, 29 años. Maestro. Experiencia, 9 años. Con él se encuentra su esposa Antonia Puchal-Esteban».

Esta información era extraída del curriculum personal que debía ser entregado a las autoridades soviéticas inmediatamente después de la llegada o para solicitar un nuevo trabajo. Algunos de los consultados destacan fundamentalmente la ideología política y la actuación durante la guerra civil. Ascensión Alegría Zamora, nacida en la ciudad de Murcia el 4 de junio de 1922, de padres obreros, que llegó a la Unión Soviética en mayo de 1939, procedente del campo de concentración de la ciudad de Orán, resaltaba sus distintas militancias políticas: miembro de la Juventud Socialista Unificada desde 1936, y del Partido Comunista desde el 1937 y del Komsomol a partir de 1941.

La vigilancia de los adolescentes o jóvenes fue ejercida exhaustivamente y los delitos cometidos por ellos, duramente sancionados con cárcel o campos de concentración. Según el testimonio de algunos, no recibieron apoyo de los dirigentes del PCE, sino todo lo contrario pues eran partidarios de que se les aplicase un «castigo aleccionador». Alberto Fernández, fallecido recientemente en Moscú, donde presidía el Centro Español, cuando fue entrevistado, no quiso detenerse en el caso de su hermano, desaparecido en 1947, tras salir de la cárcel¹¹. Los hermanos Cordobilla sufrieron drásticos castigos. El hermano mayor, Jesús, que llegó a pertenecer a la llamada «Banda del Negro», que se hizo célebre por los robos cometidos, fue detenido en Stalingrado y ya no volvió a verlo más. Responsabiliza de esta tragedia a los dirigentes comunistas que no dieron su conformidad para que fueran repatriados al estallar la guerra.

Efectivamente hubo problemas en el seno de la dirección del PCE en torno a la permanencia de los niños en la URSS. Los más graves surgieron tras la invasión alemana. La evacuación se inició a finales del verano de 1941, cuando los dirigentes españoles –Dolores Ibárruri, Juan Modesto y Enrique Líster, junto a las soviéticas representadas por Mijailov N. Alexandrovich, primer secretario del Comité Central del Komsomol, decidieron trasladar las Casas a lugares más seguros siempre en el territorio soviético. ¿Por qué no los enviaron a países terceros? es una pregunta que aún se hacen los ahora ya mayores Niños de la Guerra. También se la formularon algunos dirigentes comunistas que enton-

11 Alberto y su hermano José salieron de Santurce en 1937, en el Habana. José estuvo condenado por delito de robo. No quiere hablar del tema, aunque disculpa el delito porque mucha gente robaba para no morir de hambre. Fue elegido presidente del Centro Español en enero de 1996. Luchó por la permanencia del Centro cuando la Cruz Roja abandonó el local, que es el que ocupa actualmente. Fue uno de los que lucharon por el mantenimiento de dicho Centro, como explica mas adelante Juana Prieto. Fue entrevistado por Antonio Fernández Ortiz, en marzo de 1999, en la sede. También por Magdalena Garrido, en 2002. Había nacido en Ortuella en 1928; su padre fue uno de los fundadores del Partido Comunista en 1920.

ces vivían su exilio en Moscú, como Enrique Castro, Jesús Hernández o Manuel Tagüeña, que han dejado sus memorias escritas años después de su salida de la URSS, ocurrida entre 1943 y 1946 para residir finalmente en México. Santiago Carrillo coincidió con Dolores Ibárruri y tampoco favoreció la repatriación.

Integración en la sociedad soviética y presencia en Cuba a través de dos historias de vida

Juana Prieto Valencia nació en 1923 en San Salvador del Valle, Vizcaya. Su padre era minero, de ideología socialista, y su madre era comunista y sin trabajo pero sabía leer, de tal modo que su casa siempre estaba llena de gente que iba a que ella les leyera noticias del frente: «Mi madre nos mandó a Rusia consciente de adónde nos mandaba, porque ella era del Partido Comunista; sabía muy bien a qué país íbamos, estaba tranquila, pero, claro, pensando que nosotros volveríamos muy pronto. Me acuerdo cuando había que montar ya en el barco, y yo no quería ir, entonces ella me convenció: « No, vete, que pronto vas a volver, y allí vas a ser una persona. Y así nos fuimos»¹².

Llegó a Leningrado como la mayoría de los evacuados pero fue enviada a la Casa nº 13 de Kiev. Para ella el director de la Casa se convirtió en su padre, y guarda con gran celo y cariño la carta que él dirigió a la reunión de todos los directores de las Casas de Niños, que tuvo lugar en Moscú, al terminar la guerra. El director no pudo asistir, porque era el Secretario General del Partido Comunista de Kiev. Juana me leyó la carta porque, como quien cuida un tesoro, no quiso arriesgarse pasándola por la fotocopidora:

El colectivo de la Casa de Niños españoles de Kiev estaba compuesto por 105 niños, y se dividía en grupos, según sus edades. Había un grupo preescolar, dos grupos de primaria y un grupo de mayores. En la casa de niños trabajaban 84 personas: la dirección; maestros; educadores; guías de pioneros; doctores; dirigentes de los talleres; cocineros; chóferes; guardianes; traductores y otros. Todos ellos correspondían con muchísima responsabilidad a sus obligaciones. Entre este personal de la Casa de Niños habían siete maestros españoles y educadoras [...]

Hay que decir directamente: nosotros éramos ricos. Nadie nos negaba nada para los niños españoles. Allí donde yo me dirigía, o mis ayudantes, pidiendo ayuda. en cualquiera de los organismos de la ciudad siempre recibíamos ayudas. Con sólo recordarles que esto era necesario para el bienestar

12 La entrevista fue grabada en su domicilio particular en Basauri, el 12 de junio de 2002, y transcrita por Isabel Marín. Cursó los estudios de economista en la Unión Soviética. Militó en el PCE hasta que fue expulsada en 1968 por sus comentarios sobre la invasión de Checoslovaquia, y en el PCUS hasta la desaparición de la URSS. En la fecha de la entrevista era la Presidenta de VASNIGUE, anteriormente fue presidenta del Centro Español de Moscú.

de estos niños, nunca nos negaron nada. Yo, como director, esto lo he experimentado cada día y por eso nunca lo podré olvidar y esta ayuda que nos prestaban no era por ninguna directiva u orden, lo hacían de corazón y por respeto a aquellos padres que por primera vez entraron en combate contra el fascismo. [...] Por esta razón me fue fácil trabajar; a los niños no les faltaba nada y que nadie se atreva a decir lo contrario, eso sería ser una persona deshonrada o enemiga. Adjunto las cartas que me envían los niños y educadores, ellos me escriben unas cartas muy cariñosas, recordando su vida en la Casa de Niños.

No, nuestros niños no eran huérfanos, ellos se estaban educando dentro de una familia sana y unida en un colectivo, el cual consideraba un honor hacer un bien hoy y el mañana para estos niños. En aquellos momentos quizá ni lo comprendían, pero si sabían que eso tenía que ser así y no de otra manera. Nosotros se lo exigíamos desde al personal de la limpieza al personal de la dirección [...]. Acaso es una casualidad que el chófer Shora y el cocinero Mitia Sklarencó fuesen los más favoritos de los niños. Yo recuerdo que estos dos camaradas todo su tiempo libre se lo pasaban con los niños»

Juana, efectivamente, recuerda que el chófer Shora se casó con una española y que murió en el frente luchando contra los alemanes. En la Casa estudió hasta la séptima clase y se marchó a la Casa de Jóvenes de Moscú para continuar sus estudios, pero siguió escribiendo al director y a sus maestros, en especial a una educadora rusa, Amalia, que envió el Komsomol porque había hecho un cursillo de castellano. Todos los años se seguirían viendo hasta su regreso a España.

Ingresó en el Técnico de Construcción, hizo dos cursos hasta su evacuación a Samarcanda por la proximidad del ejército alemán a Moscú. Como allí no había Técnico de Construcción, la enviaron a una Academia de Agricultura; como no le gustaba la especialidad, se puso a trabajar en una fábrica textil. En cuanto apreciaron su preparación la destinaron a la oficina y, al año, la convencieron para que estudiara la carrera de economista. Terminó en 1949 y empezó a trabajar en la Dirección Central de Estadística de Rusia. Marchó a Cuba con su marido en 1965. Allí trabajó como Asesora técnica en el Ministerio de la Pesca, ya que había sido profesora y traductora de un grupo de cubanos que fueron a formarse en Kaliningrado unos años antes. Esta fue la explicación de que fuera contratada directamente por el gobierno de Cuba, ejerciendo su profesión a diferencia de la mayoría de mujeres que acompañaron a sus maridos y que no trabajaron. En 1968 regresó a Moscú.

En el 1991, cuando llevaba cuatro años jubilada, la eligieron para la Junta del Centro Español, pero no pensaba ser la Presidenta. El Centro funcionaba ya separado del Partido Comunista. A Juana le gustaba la política de Gorvachov, no la de Yeltsin: «Con Yeltsin, cambió toda nuestra situación; no sólo la nuestra, la de todos, porque de la noche a la mañana nos quedamos sin nada». Ciertamente lo pasaron muy mal hasta que el Cónsul,

José María Ridaio¹³, se interesó por ellos y consiguió víveres que les llegaron de la Embajada para ser distribuidos en el Centro Español: «Por cierto –comenta– esos productos que nos mandaron eran muy buenos y por lo menos durante tres meses podías comer». El Cónsul también les facilitó un encuentro con el Ministro de Exteriores, Fernández Ordóñez, al que pidieron tres cosas: «Primero, la nacionalidad -porque tuvimos muchísimos problemas con la recuperación de la nacionalidad- para nosotros y nuestros hijos, queríamos ser lo que éramos: españoles. Lo segundo, las pensiones. Él nos dio palabra de que los dos primeros problemas lo iba a tomar en cuenta y se iba a trabajar en ese sentido. Lo tercero, una vivienda. El Ministro nos dijo que eso era cosa de cada Autonomía, de cada Comunidad, y así ha sido».

Tras la disolución de la Unión Soviética y con el cambio de autoridades en la Cruz Roja, el Centro Español estuvo a punto de desaparecer: «Entonces decidimos, lo primero, ir a la Cruz Roja a protestar, a decirles que cómo nos iban a quitar el Centro Español, el rincón donde nos encontramos toda la vida, lo único que nos queda de España, ese rincón donde nos encontramos, donde tenemos círculos del idioma español, de baile, charlas, dábamos fiestas ¿dónde nos vamos a reunir? ... lo único que nos queda es eso. Y gracias a que entonces el Embajador, Eugeni Bregolat y Obiols, decidió invitar al Alcalde de Moscú...»

Hubo suerte pues el Alcalde de Moscú, Luzskov, había trabajado en la Fábrica de Automóviles con muchos españoles y Niños de la guerra que habían luchado en el frente; y estaba muy contento con ellos. Se consideraba amigo de aquellos españoles que, además, eran muy buenos trabajadores: «Nos dijo que nos tranquilizásemos, que el Centro Español no nos lo iba a quitar nadie. Y entonces dio una orden a la Cruz Roja para que nos lo arrendase para veinticinco años».

Regresó a España en 1995 y vivió feliz en la residencia *El Retorno*, hasta diciembre de 1997. Entonces su voz se quiebra cuando relata que los peores años de su vida los pasó al llegar a Basauri: «He derramado más lágrimas aquí que en la Unión Soviética. Tuve que pedir como todos los que van a pedir... Para mí fue una humillación que nunca en la vida la podré olvidar... Bueno, pero todo eso ya ha pasado, ahora estamos bien».

En la actualidad es la Presidenta de la Asociación de Niños de la Guerra del País Vasco (VASNIGUE). Con ella viven su hija y dos nietos.

* * *

A Virgilio de los Llanos Más lo conocí en diciembre de 1998, cuando amablemente me concedió una entrevista para grabarle su historia como niño de la guerra. Me recibió en la puerta del edificio donde actualmente reside junto a su esposa rusa, en el pueblo valenciano de Alfafar, y me dio la bienvenida al estilo soviético. Después he vuelto a

13 Entrevistado por Magdalena Garrido en su domicilio particular, en Madrid, el 7 de mayo de 2003.

reencontrar a Virgilio gracias a su hermoso libro autobiográfico con un título tan sugerente como *¿Te acuerdas tovarisch...? Del archivo de un niño de la guerra?*¹⁴.

Hijo de un alto dirigente del PCE, Virgilio de los Llanos Manteca¹⁵ y de una artista, Lola Lemos, nació en Valencia en 1925. Los tres hermanos marcharon a la Unión Soviética en la última expedición en noviembre de 1938. Su hermana Carmen, la mayor, fue hecha prisionera por los alemanes y enviada a España, lo que dio lugar a una intensa operación de propaganda anticomunista por parte de la dictadura franquista. Carlos, el menor, regresó a España en 1956, pero en 1960 fue declarado como «indeseable» por las autoridades del régimen y tuvo que pedir asilo político en Francia.

Tanto en su testimonio oral como escrito, Virgilio describe con lucidez la heterogeneidad ideológica del colectivo de emigrados españoles en la URSS: «Éramos todos de diversa cultura, procedíamos de distintos sectores sociales. Nuestras ideas y opiniones respecto al papel que jugaron los numerosos partidos y organizaciones obreras en la guerra civil española eran muy dispares. En una cosa básica coincidían todos: había que proseguir la lucha contra el fascismo en todos los frentes»

A pesar de observar la inoperancia de la política agraria, siempre colaboró con entusiasmo cuando se aproximaba la temporada de recolecta de la cosecha del país y se producía la movilización de obreros, funcionarios y estudiantes de todas las instituciones superiores soviéticas. Virgilio trabajó en el otoño de 1948 junto a miles de estudiantes para salvar la cosecha de patatas (el denomina esa campaña como el «Woodstock soviético» en referencia al festival estadounidense). Allí conoció a Inna, su esposa. Contándole su vida por requerimiento de ella fue cuando empezó a recopilar en su memoria los muchos acontecimientos que había vivido con sus entonces 23 años. Inna estudió en la Facultad de Electrofísica, y defendió su tesis en 1949 sobre un tema de electrónica industrial muy moderno y en relación con la producción y utilización de la energía atómica. Los quisieron colocar en un *obyekt*, centro o ciudad cerrada para los extraños, en la que sólo residían los participantes en el desarrollo de temas de importancia especial para el Estado. Virgilio declinó esa responsabilidad por las implicaciones que pudiera tener para su vuelta a España.

En 1943 dejó la ciudad de Saratov –en la desaparecida República Autónoma de los alemanes del Volga– para estudiar en Moscú, por lo que necesitaba un pasaporte interno, imprescindible para residir, trabajar, estudiar o viajar por el país. Los dirigentes del PCE resolvieron la gestión cuando el trámite no podía llevarse a cabo por el cierre de las Casas, la número 8 de Leningrado en su caso. Virgilio terminó su carrera de ingeniero hidroenergético en 1949. Se siente orgulloso de lo siguiente: «Entre los primeros 45

14 Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2002.

15 Fue militante socialista destacado en la revolución de 1934 y uno de los responsables de la revolución en Madrid. Se exilió a la URSS donde permaneció hasta la guerra civil. Fue Comisario político del PCE, partido en el que había ingresado ese mismo año, encargado de luchar contra el golpe de Casado en Cartagena. Huyó a Orán y después a Rusia. Su esposa no lo acompañó.

ingenieros hidroenergéticos que preparó la Unión Soviética en la Universidad Energética de Moscú veintitrés fuéramos españoles –de ellos, cinco mujeres»¹⁶.

Durante su primer trabajo fue cuando percibió las distintas aristas de la realidad soviética. Virgilio fue destinado a Sverdlov, la antigua y actual Ekaterimburgo, la ciudad de los padres de Inna: «Fue la ciudad en que, por primera vez –lejos de las casas de niños españoles y del grupo español del *Energo*- percibí la realidad de la difícil vida soviética y pude valorar la grandeza del sacrificio y generosidad de su pueblo». La represión de Stalin fue un descubrimiento para él, a través del relato de un tío de Inna, piloto militar de aviación, uno de los llamados «halcones stalinianos», lo que no impidió que pasara muchos años en un campo de concentración .

Su trabajo de ingeniería más importante fue el de la hidroeléctrica de Kúibyshev, en el Volga. Allí trabajaría bajo las órdenes del ingeniero jefe Iván Komzín, reconstructor del puerto de Sebastópol y después consejero superior de la construcción de la presa de Assuán. Su tarea fue construir la ataguía de la orilla derecha. En total fueron diez los ingenieros españoles. Lo primero que le llamó la atención al incorporarse al destino fue la vista de ingenieros con hombreras blancas y la de soldados y oficiales con hombreras rojas. Los primeros eran experimentados especialistas que antes ya habían destacado; en el segundo, eran miembros de la NKVD que vigilaban a los presos, comunes y políticos, la mano de obra esencial. Virgilio escribe: «Los ritmos de trabajo –que normalmente deberían quedar determinados por la ingeniería y las dificultades técnicas reales con las que tropezábamos– frecuentemente estaban dictados por los dirigentes del PCUS, y eran agobiantes. El silencio conformista de los sindicatos soviéticos...lo permitía. Se trataba de una *Gran Obra del Comunismo*¹⁷. En agosto de 1958 Nikita Jruschov recibió a los constructores para felicitarlos. Virgilio estaba entre ellos y lo cuenta con verdadera satisfacción.

Durante su permanencia en Kúibyshev vivió la muerte de Stalin y la amnistía decretada unos días después (algunos presos le pidieron quedarse a trabajar si realmente eran amnistiados). Ingresó en el PCUS en noviembre de 1953 y fue elegido diputado del Soviet de su ciudad, Stávropol, por mayoría absoluta. En noviembre de 1961 salió en secreto y con documentación falsa hacia Cuba en misión de servicios especiales. Trabajó bajo las órdenes directas de Ernesto Che Guevara, entonces Ministro de Industria.

Regresó a la Unión Soviética en el verano de 1964. Diez años después, cuando se creó el Comité Estatal de Abastecimientos Técnicos de la URSS (Gossnab), para organizar en

16 Virgilio recuerda en varias ocasiones a los jóvenes y guerrilleros españoles que murieron en la Gran Guerra Patria, y siente admiración por los que él califica como obreros de vanguardia: los jóvenes metalúrgicos españoles de la fábrica moscovita «Hoz y Martillo», que trabajaban y vivían no lejos de su residencia estudiantil. «En los altos hornos fundían primero el metal para alcanzar la victoria contra el fascismo» y luego el decisivo «metal para el restablecimiento de la economía soviética».

17 Un ejemplo de la envergadura de la obra: el 21 de agosto de 1955 colocaron in situ conjuntamente 19.000 metros cúbicos de hormigón, superando el récord mundial americano de 3.000 metros cúbicos. Además la presa de tierra de tres kilómetros de longitud equivalía a diez pirámides de Keops.

la economía nacional soviética un sistema socialista de suministro de los principales medios de producción. Como irónicamente comenta, fue un cargo de la *nomenclatura* con los consiguientes privilegios económicos estatales. Fue destinado al Departamento de Abastecimientos de la Construcción en la URSS y nombrado jefe de una sección encargada de resolver los problemas que surgían en el abastecimiento de cuatro ministerios nacionales, especializados en la construcción industrial, energética, ferrocarriles y carreteras y trabajos especializados de montaje.

Se jubiló en 1988. Yeltsin suspendió su pensión en 1991, por lo que tuvo que volver a trabajar, en la empresa *Chupa chup*. Regresó a España en 1992 y entonces comenzó una etapa de legítimas reivindicaciones ante las autoridades rusas y españolas, desde una posición de indefensión y constantes humillaciones sufridas durante siete años¹⁸.

18 «Los niños hoy: la persistencia de una exclusión», capítulo 9 del libro *Los niños de la guerra de España...* pp. 232-258. Es muy interesante para ilustrar el calvario de los repatriados en los años noventa el epígrafe del libro de Virgilio de los Llanos, «Algo triste de narrar», pp. 252-254. Finalmente, el artículo de Carmen González, en esta misma revista, actualiza satisfactoriamente el tema de las repatriaciones.